

El último malón. Enfrentamiento entre mocovíes y blancos según una mirada del cine mudo argentino.

Alberto Boselli y Graciela Raponi.

Cita:

Alberto Boselli y Graciela Raponi (2015). *El último malón. Enfrentamiento entre mocovíes y blancos según una mirada del cine mudo argentino. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/677>

XI JORNADAS SOCIOLOGÍA 2015

Ponencia

El último malón. Enfrentamiento entre mocovíes y blancos según una mirada del cine mudo argentino.

Alberto Boselli. -IAA-FADU-UBA- albertoboselli@yahoo.com.ar

Graciela Raponi. -IAA-FADU-UBA- gracielaraponi@yahoo.com.ar

Resumen:

San Javier antigua misión jesuítica fue fundada en 1743 al norte de la ciudad de Santa Fe. Reducción marginal al área guaraníca en su origen, y conflictiva en el siglo XIX frente a otras parcialidades no guaranícas, frente a los nuevos poderes emancipados de España, y en el siglo XX, frente a la colonización agrícola moderna. En el año 1916 el cine mudo registra ese enfrentamiento con los “blancos” en el documental reconstruido “El último malón”. Narra una sublevación de los mocovíes acontecida en la década anterior a la filmación, y por lo tanto está protagonizada por los mismos pobladores inmigrantes europeos, por los milicos criollos y por los indígenas, representándose a sí mismos.. La película contiene valiosos registros propios de un documental antropológico. “El primer film definitivamente social de la historia del cine argentino” según Mahieu. Los autores construyen una mirada ambigua que trata de conjugar su pertenencia al bando de la “civilización” con una denuncia de la injusticia contra los originarios habitantes. Una fuente documental rarísima que registra un momento alejado tanto de la época misionera de la antigua Compañía como del rescate de esa herencia en las décadas posteriores. Los pioneros cineastas están algo perplejos ante lo que registra el ojo de su cámara, pero nos aportan el testimonio de una cruel frontera social entre blancos y mocovíes, a principios del siglo XX.

Palabras clave: Ultimo Malón- San Javier- Mocovíes-Paucke-Cine

La última reducción

San Javier, fue una misión jesuítica fundada en 1743, 156 kilómetros al norte de la ciudad de Santa Fe, sobre un afluente del Paraná Medio con indígenas de la parcialidad mocoví. Reducción marginal al área guaranítica en su origen, y conflictiva por su resistencia a la conquista hispana, frente a los nuevos poderes emancipados de España a principios del XIX, y a fines del ese siglo y en el siglo XX, frente a la colonización agrícola moderna. Los mocovíes fueron clasificados como “no guaraníes”. No hablaban la lengua de “las treinta” antiguas reducciones del Guayrá. Pero según algunas otras fuentes pertenecerían como los demás guaycurúes, a la gran familia tupí-guaraní. Por su belicosidad y por razones lingüísticas posiblemente, los mocovíes así como las parcialidades de tobas y abipones fueron vistos como no guaraníes. Un grupo de ellos alcanzó a ser “reducido” en San Javier, en las últimas dos décadas antes de a expulsión de la Compañía, y por lo tanto esa misión no llegó a tener un desarrollo urbano y arquitectónico comparable al de otras grandes reducciones del Alto Paraná y del Alto Uruguay. Hay otra reducción con el mismo nombre entre estas “treinta” históricas de la provincia de Misiones, con ruina estudiadas, que no debe confundirse con la San Javier santafecina. Que se repita el mismo santo patrono prueba la lejanía y diversidad en que nació esta reducción “no guaranítica”.

La pampa gringa de la colonización moderna hace crecer un nuevo pueblo y el arado borra en el siglo XIX lo poco que acaso quedaba de aquella reducción que está entre las últimas antes de la expulsión de la Compañía. Sin embargo la comunidad mocoví, “débilmente cristianizada” e indócil según algunas fuentes, tuvo continuidad en ese sitio hasta 1904. Reprimida por “los blancos” tras una última rebelión los sobrevivientes huyeron a las islas. Los diarios de Santa Fe de abril de 1904 y un documental del cine mudo filmado en San Javier en 1916, hacen una narración los de hechos en un contexto en que la herencia jesuítica de los siglos anteriores pasaba por un cono de sombras.

Después de la expulsión de la compañía

Hasta 1808 los Mercedarios del convento de Santa Fe remplazaron a los expulsados jesuitas, y a partir de 1812 los franciscanos del convento de San Lorenzo. A veces, a falta de sacerdote y párroco, doctrineros mocovíes laicos oficiaban de jefes religiosos, como el recordado Dionisio Obelar fallecido casi centenario en 1857. Pero no dejó de haber crisis y sublevaciones contra los gobiernos de Santa Fe. En 1834 el Brigadier Estanislao López trató de trasladarlos a Calchines (hoy Santa Rosa de Calchines), pero un grupo de mocovíes resistió en el sitio aunque varios gobernadores siguieron tratando de desalojarlos. Dionisio repartía su

ministerio en ambos lugares. En 1866 la Ley de Tierras del gobernador Nicasio Oroño prometió reconocer a los indígenas como colonos dueños de esas tierras. Pero no llegó a cumplirse. La comunidad mocoví continuaba asentada en una fracción de terreno comunal, cien metros al sur de la iglesia hasta 1904... Los diarios de Santa Fe se hicieron eco de lo que ocurrió el 21 de abril de ese año.

El último malón

Alcides Greca, escritor, político radical, magistrado, y pionero del cine mudo, nacido en San Javier, es autor del film “El último malón” de 70 minutos, estrenado en 1917. Es una fuente documental rarísima que registra un momento alejado tanto de la época misionera de la antigua Compañía como del rescate de esa herencia en las décadas posteriores. Narra la sublevación de los de los mocovíes acontecida en 1904, en la década anterior a la filmación, y está protagonizada por los mismos pobladores inmigrantes europeos, por los milicos criollos y por los indígenas, representándose a sí mismos, actuando los acontecimientos vividos por ellos mismos pocos años antes. Parte de la película hace una concesión a gustos de la época insertando episodios románticos, pero otra parte contiene valiosos registros propios de un documental antropológico. “El primer film definitivamente social de la historia del cine argentino” según Mahieu (1) nace a contrapelo del darwinismo social y el racismo europeo moderno arribado también a estas playas. Pero algunos “gringos” que habían sido arrojados de la Europa moderna no eran tan dóciles a esta mentalidad, y a veces hacen algún esfuerzo por mirar con alguna simpatía a los pueblos originarios con el nuevo invento del cine.

La pesca del sábalo y la cacería del avestruz y del yacaré, la doma de potros, “el loco de la tribu”, festejos de varios días, antes de la fiesta de Santo Patrono, que se convirtió en malón... “Señor san Javiel, Señor san Javiel / ruega por nojotro, ruega por nojotro / nojotro los pogre...” rezan los letreros...

Las imágenes de la procesión del “Señor San Javiel” están contrastadas con las de la procesión de los cristianos blancos, otro día, o a otra hora, entrando al mismo templo en la plaza del pueblo, (el mismo que se ve en el documental filmado en el 2004 por Sergio Razko e Ignacio García Mata).

Los autores del film construyen una mirada doble que trata de conjugar su pertenencia al bando de la “civilización” y una denuncia del atropello a los indígenas que provoca su “última” rebelión.. El pionero cineasta está algo perplejo ante lo que registra el ojo de su cámara. Nos aporta secuencias que dan un testimonio singular de la supervivencia,

aparentemente débil, de la semilla evangélica en el desamparo de un contexto adverso a principios del siglo XX. No menciona que ese lugar fue una reducción jesuita. Percibe a los indígenas como seres que “arrastran una vida miserable” en conflicto con la civilización, cuya única solución parece ser la del fin de la película: el superviviente jefe de la rebelión vuelve a las islas, a la selva, a la naturaleza de la que no debió salir.

Desmemorias

Para comprender esta mirada de un sanjavierino distanciado de la herencia misionera jesuítica de pueblo natal hay que revisar la literatura del siglo XIX y su construcción de un imaginario negador de los valores de tal herencia. El texto escrito por Lugones en 1904, por encargo, en el mismo año del motín mocoví, ilustra esta postura. Lugones quizá no alcanza a tener noticia de esa rebelión ocurrida en la provincia de Santa Fe. Además su enfoque en “El Imperio Jesuítico” apunta al territorio de Misiones. Toda la crudeza de su racismo y de su sarmientino menosprecio de lo hispanoamericano, es vertida en su lujosa escritura: “los datos incluidos sobran hasta para guiar a los “turistas”, si su intrépida ubicuidad llega a derramarse por aquellos escombros...” (2)

El imaginario del “Malón” si estaba construido y es el que se transfiere de un origen araucano de la palabra (“malocan”), a este litoral del Paraná Medio mocoví. El óleo de Ángel Della Valle “El regreso del Malón” había sido exhibido al público de Buenos Aires en 1892 y su impacto en el imaginario colectivo se puede haber irradiado desde el ámbito porteño al resto del país, cuando los malones ya no existían y a regiones donde nunca existieron. Es verdad que los mocovíes tenían una merecida fama belicosa, como todas las parcialidades del Chaco, pero el concepto “malón” sería una importación exótica. Los araucanos maloneros eran invasores en la Pampa, las belicosas parcialidades chaquenses en cambio, eran invadidos en su tierra.

El San Javier que vio Paucke

La amistad de los mocovíes con los últimos jesuitas, en la década anterior a su expulsión, fue un logro inconcluso, y efímero si nos atenemos al testimonio de Greca. Los escritos y las imágenes producidas por Paucke fueron descubiertos posteriormente. (3) Lo publicado por Furlong y otros investigadores están rescatando otra historia. (4)

En 1935 se descubre en monasterio cisterciense de Zwelt, Baja Austria, el archivo de escritos y dibujos coloreados ejecutados por el Padre Florián Paucke (o Baucke) que describen la

reducción de San Javier donde ejerció su ministerio misionero entre los años 1752 y 1767. San Javier pasa a ser, de misión marginal, borrada y olvidada, a la reducción mejor documentada iconográficamente, en las láminas de Paucke, que publica en 1943, la universidad de Tucumán con sus escritos traducidos al castellano en tres tomos. (5)

Nada de esto sabían los que filmaron *El Último Malón*. El imaginario de las misiones jesuíticas rioplatenses estaba como borrado en la Argentina de principios del siglo XX, a no ser en la fría mirada construida por plumas como las de Mitre, Sarmiento y Lugones. Una reivindicación católica y nacionalista de las posteriores décadas defendiendo la conquista hispana, tampoco aporta adecuadamente a un justo rescate de la singularidad histórica de las reducciones jesuíticas del Río de la Plata. Los indígenas de las misiones, según esa mirada, pasan a ser aliados de la conquista hispana en contra sus hermanos no cristianizados. Y son ensalzados por ese paso al bando de la “civilización”. (6) Pero al promediar el siglo XX Furlong y sus discípulos aportan bases más sólidas para el rescate de esa herencia.

Tres imaginarios

Tres tiempos de un mismo sitio y tres despliegues iconográficos: el de 1752-1767 pintado por Paucke, el de 1904-1916 filmado por Greca, y el del presente, el video de Sergio Raczko e Ignacio García Mata filmado en el 2004.(7) Los sanjavierinos de 1917, blancos y mocovíes, no parecen tener memoria de lo que Paucke testimonió con vivos colores de la naciente reducción jesuita. Tres momentos que necesitan encontrar sus dos nexos para devenir dialécticos. En el San Javier de la película estrenada en 1917, hay como dos cristianismos, el de los blancos, con las mujeres rezando el rosario mientras sus maridos apuntan sus armas acantonados en las azoteas, y el de los mocovíes maloneros que serán acribillados en las calles de tierra del pueblo. Como dos “sentidos de la conversión” inconciliables que terminan en una aparente desconversión, negación de la conversión, vuelta a la naturaleza, de los mocovíes que sobreviven. A la religión de la naturaleza, “de donde no debieron salir” según los letreros del film mudo. Por fin el video de 2004 negación de la negación: un San Javier como si nunca hubiera dejado de ser la reducción jesuítica del padre Florián Paucke. La memoria histórica de San Javier de los Mocovíes es memoria de una conversión desplegada en el tiempo, no instantánea y definitiva como la de Pablo camino de Damasco. Una conversión comunitaria, histórica pero no lineal, que pasó por conos de sombra y crisis, por desmemorias y tribulaciones, como las testimoniadas por Greca, así como por renacimientos como los que narra Sergio Raczko e Ignacio García Mata.

NOTAS

1.-MAHIEU, José Agustín. Breve Historia del Cine Argentino. Eudeba. Buenos Aires. 1966.
COUSELO, Miguel y otros. Historia del cine Argentino. Centro Editor de A .Latina. Buenos Aires. 1984.

El museo del Cine Pablo Ducrós Hicken posee la copia en filmico acaso única de “El Ultimo Malón”, y el IAA-FADU-UBA tiene una copia parcial en video que se hizo en 1987 para Proyecto UBACyT Arquitectura y Cine, dirigido por Graciela Raponi .

2.- LUGONES, Leopoldo. EL Imperio Jesuítico. Ed. de Belgrano. Buenos Aires. 1981.

3.- GONZALES GARAÑO, Alejo B., Iconografía Argentina anterior a 1820. EMECE Editores, S.A. Buenos Aires, 1947.

FURLONG S.J., Guillermo. Florián Paucke S.J. y sus Cartas al Visitador Contucci (1762 – 1764) Casa Pardo. Buenos Aires. 1972.

4.- COLLADO, Adriana y VIÑUALES, Graciela. Inventario de Patrimonio en el Paraná Medio.

VIÑUALES, Graciela. San Javier de los Mocovíes. Segundas Jornadas sobre Misiones Jesuíticas. Universidad N. de Misiones. 1987.

PAGE, Carlos. Las otras misiones jesuíticas. Emplazamientos reduccionales en el Chaco, Noroeste y Sur Argentino. En Patrimonio Jesuítico. La Compañía de Jesús en América. La construcción de un espacio. CICOP. Buenos Aires. 2007.

5.- PAUCKE, Florián. Hacia allá y para acá (Una estadía entre los indios mocovíes, 1749-1767) Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán-Buenos Aires. 1943

6.-ORÚS, Mariano. Segundo centenario de San Javier. Ensayo Histórico. Colegio San José. Rosario. Argentina. 1984

7-RACZKO, Sergio. GARCÍA MATA S.I., Ignacio. Documental (DVD) “Florián Paucke. Su vida entre los Mocovíes”. Editado por Compañía de Jesús. Patrimonio Cultural Jesuítico. Buenos Aires. 2004.